

## INTRODUCCIÓN

Esta obra contiene el desenlace de un estudio de trayectoria de clase centrado en un colectivo laboral diferenciado: los mineros del carbón. Hasta la Guerra Civil ocuparon la vanguardia de la clase obrera en España e iluminaron con su ejemplo a los sectores más concienciados y combativos. No en vano, figuraron en vanguardia durante la huelga general de 1917, protagonizaron en 1934 el excepcional episodio de la Comuna Asturiana y emergieron en 1936 desde el fondo de la mina como el más sólido baluarte de la causa republicana. Estas experiencias los elevaron a la categoría de símbolo del obrerismo militante, contra el que reaccionó violentamente la oligarquía española cuando creyó amenazada su posición preeminente. La destrucción y remodelación del “ser social” de la clase obrera y, muy especialmente, de los mineros del carbón, fue el objetivo prioritario, aunque no exclusivo, de la dictadura franquista. Con el concepto de “ser social” aludimos a su percepción de las relaciones laborales, sus actitudes colectivas dentro y fuera del trabajo, sus tradiciones como grupo diferenciado, su conciencia de comunidad, sus relaciones sociales, sus instituciones políticas, sindicales y culturales, y, como corolario de todo ello, su defensa de un modelo de organización social alternativo, con independencia de la intensidad con la que haya sido esbozado y asumido por cada trabajador de la mina.

Dados estos antecedentes, por iniciativa de David Ruiz, a la sazón catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Oviedo, y con el respaldo de la Federación Estatal Minera de CCOO, se alumbró en 1985 un proyecto monográfico de investigación sobre el itinerario seguido por los mineros del carbón desde el final de la Guerra Civil hasta el presente. En este largo y convulso recorrido se identificaron tres contextos, concebidos por razones metodológicas como sendos estudios independientes. En primer lugar, urgía examinar los años de plomo de la destrucción de la conciencia de clase, etapa que se extendió entre 1937 y 1962. Se trataba aquí de estudiar tanto los métodos de disciplina laboral y control obrero como los mecanismos de integración social promovidos por los vencedores para maniatar y domesticar definitivamente a un colectivo laboral percibido como el más temible enemigo del régimen. Con sus insuficiencias y limitaciones, este largo prólogo del peregrinaje colectivo de los mineros, sin duda el más sórdido, fue publicado en 1990 por la Fundación 1º de Mayo con el título *Los mineros asturianos bajo el franquismo (1937-1962)*. El orden cronológico exigía que, a continuación, fuera abordado el proceso de reconstrucción de la vanguardia minera que, entre 1962 y 1975, se acreditó como el más sólido baluarte de resistencia al régimen franquista, cuestionando con su renovada combatividad la eficacia desmovilizadora de la represión sufrida. La confluencia en la década de los sesenta y setenta de códigos de respuesta obrera y nuevas formas de militancia industrial, en la que hunde sus raíces el movimiento obrero y sindical de nuestro tiempo, debió conformar la columna vertebral del estudio dedicado a esta segunda etapa, el cual permanece inconcluso e inédito.

La obra que ahora ve la luz aborda el último capítulo, el epílogo de este denso relato presentado en tres actos. Inscrito entre 1975 y 1995, contiene el epitafio de un colectivo laboral que irrumpe en el marco democrático, tras un épico pasado, lastrado por el irreversible declive del sector. Este contexto recesivo presidió la transformación del movimiento sociopolítico que protagonizó la resistencia a la dictadura en la organización minera de CCOO, conflictivo proceso que hilvana los epígrafes de este libro. En ellos asistimos al desgarramiento que supuso renunciar a la “cultura del antifranquismo” para conquistar un espacio sindical autónomo dentro de la España democrática, en aguda y conflictiva rivalidad, al menos durante la década de los ochenta, con la opción sindical respaldada desde la tradición socialista. Las convulsiones internas derivadas de estos procesos, el citado pulso por la supremacía sostenido con UGT, las disputadas contiendas electorales, las subrepticias interferencias del PCE, las distintas alternativas de acción sindical formuladas ante cada disyuntiva y el siempre precario equilibrio entre la negociación o la presión completaron los decorados en los que fue escenificado el acto postrero de esta singular trayectoria. Una vez bajado el telón, y con un reto pendiente, nos queda el consuelo de pensar que con lo escrito el paciente lector dispondrá de más argumentos para vislumbrar por qué los mineros del carbón han sido el colectivo laboral más emblemático de la España del siglo XX. Sólo así podremos comprender hasta qué punto se han ganado cada bocanada de aire que respiran.